

LEVÍTICO 16: LA EXPIACIÓN (TERCERA PARTE)

Mensaje #20 de la serie sobre la teología sistemática

Levítico 16: Queremos ver un aspecto más de la obra de salvación que realizó el sumo sacerdote.

- Aarón se metió dos veces “detrás del velo” durante el día de la expiación.
- En esto vemos un cuadro de las dos veces que Cristo subió al tercer cielo después de Su resurrección.

I. La obra del sumo sacerdote, Aarón

A. (Lev 16.12) Aarón y la primera vez “detrás del velo”.

- Con la sangre de su becerro y el incensario, entra en el Lugar Santísimo (detrás del velo) y sale.

B. (Lev 16.15-19) Aarón y la segunda vez “detrás del velo”.

1. (v15) Con la sangre del macho cabrío por el pueblo, entra otra vez “detrás del velo”.
2. (v16-18) Luego sale de ahí (esparciendo la sangre) y llega hasta el altar en el atrio.
3. (v19) Cuando llega al altar, esparce la sangre sobre él también.

C. (Lev 16.23-24) Después... (*esto es importante*)

1. Entra en el tabernáculo—en el “santuario” (el Lugar Santo) y se cambia de ropa: Se quita la ropa sencilla de lino y se pone otra vez sus vestidos de sumo sacerdote.
 - Son las “vestiduras sagradas... para honra y hermosura”.
Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, **para honra y hermosura**. [Exod 28.2]
2. Después de ponerse los vestidos “gloriosos”, sale al pueblo y ahí...
 - (v24b) Hace expiación por sí y por el pueblo ofreciendo el holocausto.

D. En resumen:

1. Entra y sale del Lugar Santísimo (“detrás del velo”) dos veces.
2. Después de la segunda vez detrás del velo, Aarón sale en su “ropa de gloria” y ofrece un “holocausto” para quitar el pecado al pueblo (y así terminar toda la obra de la expiación).

II. La obra del Sumo Sacerdote Jesús

A. Cristo y la primera vez “detrás del velo”.

1. Cristo entra en el Lugar Santísimo

a) El día que Cristo resucita, se encuentra con María y le dice algo interesante.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

17 Jesús le dijo: **No me toques, porque aún no he subido a mi Padre**; mas ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [Juan 20.11-17]

- (1) **(v17a)** Le dice: “No me toques”. ¿Por qué? Cristo da la razón en lo demás del versículo.
- (2) **(v17b)** No debe tocarlo porque: “...aún no he subido a mi Padre...”
- (3) Esto es muy diferente de lo que Cristo dice en otros pasajes... aun en el mismo evangelio, en el mismo capítulo.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo**, y mira mis manos; y **acerca tu mano, y métela en mi costado**; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.26-27]

b) ¿Cuál es la explicación por esto? Es lo que vemos en cuadro en Aarón, en Levítico 16:

- (1) Inmediatamente después de Su resurrección, Cristo se topa con María. Pero está "en camino" al tercer cielo (“detrás del velo”; a la presencia del Padre) con Su sangre.
- (2) Cristo entra en el verdadero Lugar Santísimo, como Aarón en el del tabernáculo, y presenta Su sangre (la sangre del Sacrificio Sustituto) para la expiación del pecado.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo**, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más **la sangre de Cristo**, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

- (3) Si María lo hubiera tocado, habría contaminado la ofrenda santa que Cristo llevaba al Padre (recuerde que ella, como pecadora, estaba muerta, contaminada e inmunda).
- (4) Ahora, Cristo es nuestra propiciación (nuestro Sacrificio Sustituto que pone al Padre “propicio” con nosotros) y Él es así “por medio de la fe *en Su sangre*” (no sólo en Su sufrimiento y muerte; la Biblia dice que es fe en Su *sangre* también).

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de **la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.24-25]

2. Cristo sale del Lugar Santísimo

a) Después de entrar la primera vez, Aarón salió del Lugar Santísimo y Cristo también.

b) Cristo salió del tercer cielo también. Recuerde los eventos que hemos visto hasta ahora...

- (1) Él sale de la tumba, se topa con María (“No me toques porque estoy en camino al Padre con Mi sangre”).
- (2) Entonces, sube y entra en el tercer cielo para presentar Su sangre y terminar la obra de expiación.
- (3) Después, Cristo sale y vuelve a la tierra para estar entre “el pueblo” por 40 días más.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles **durante cuarenta días** y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.1-3]

- (4) Y cuando Él llegó otra vez a la tierra, ya era “tóquenme todos” porque ya ofreció Su sangre santa delante del Padre y el Padre aceptó el sacrificio (ya es "propio" hacia nosotros).

B. Cristo y la segunda vez “detrás del velo”.

1. Cristo entra la segunda vez al Lugar Santísimo

- a) Aarón entró la segunda vez “detrás del velo” con la sangre del macho cabrío.
- b) Después de los 40 días en la tierra, Cristo subió otra vez al tercer cielo y por lo tanto entra por segunda vez en el Lugar Santísimo, “detrás del velo”.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9]

2. Cristo saldrá la segunda vez del Lugar Santísimo

- a) **(Lev 16.16-24a)** Ya hemos visto que Aarón salió del Lugar Santísimo aquel día.
 - (1) Cuando salió, iba “limpiándolo” todo, esparciendo la sangre sobre todo hasta llegar al altar en el atrio.
 - (2) Después, cuando sale la segunda vez se cambia de ropa. Pone de lado la ropa sencilla y humilde de lino y se viste otra vez de sus vestidos para gloria, honra y hermosura.
 - Ya vestido “de gloria” hace el holocausto que es también para la expiación del pecado del pueblo Israel.

- b) Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, todavía no ha salido del Lugar Santísimo.

- (1) Él subió al tercer cielo (“detrás del velo”) y vendrá otra vez.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **así vendrá** como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.10-11]

- (2) La próxima vez que Cristo salga del Lugar Santísimo será en la segunda venida.
 - (a) En la segunda venida Él no vendrá vestido de humildad, como la primera vez.
 - (b) En la segunda venida Cristo se pone Su “ropa de gloria, hermosura y honra”.
- (3) Además, como Aarón salió la segunda vez, llegó al atrio e hizo el holocausto para el pueblo (ya vestido de honra y gloria), así Cristo en la segunda venida (Su venida gloriosa) llegará a la tierra y quitará los pecados a la nación de Israel—los borrará para siempre.
 - (a) Esto es lo que Pedro anunciaba a Israel durante la primera parte del Libro de Hechos:

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean **borrados vuestros pecados**; para que vengan de **la presencia del Señor** tiempos de refrigerio,

20 y **él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado;

21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de **la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

- i) **(v19)** Cuando la presencia del Señor esté entre el pueblo otra vez, Dios borrará los pecados de Israel.
- ii) **(v20)** Esto sucederá en la segunda venida de Cristo (cuando el Padre lo envíe otra vez a la tierra).
- iii) **(v21)** Sucederá justo antes del Milenio, el reino mesiánico en la tierra cuando Dios quitará la maldición a la tierra y así restaurará todas las cosas a cómo eran antes.
- iv) Esto no sucedió en los primeros capítulos de Hechos porque la nación de Israel rechazó a Jesús como su Rey, así que Dios aplazó Su venida para hasta después de la época de la Iglesia entre los gentiles.

(b) Cuando Cristo venga en gloria, quitará el pecado a Israel.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.26-27]

III. La parte del pueblo: ¿Qué están haciendo los demás durante la obra del Sumo Sacerdote?

A. Como vimos antes, sólo el sumo sacerdote estaba trabajando.

1. La nación de Israel no hacía nada, sólo Aarón estaba trabajando para expiar los pecados.
2. Así es con nosotros también: Cristo hizo toda la obra para expiar los pecados.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

B. Además, piense un momento en lo que los israelitas pensaban durante este día de la expiación.

1. Aarón entra por primera vez (desaparece de su vista) y sale. Entra por segunda vez (desaparece de su vista) y sale para no entrar otra vez.
2. Pero como Aarón entró la segunda vez, Cristo también.

a) Imagínese al pueblo de Israel; todos con su mirada puesta sobre la puerta del tabernáculo en expectación y esperanza... esperando que su sumo sacerdote salga para estar entre ellos otra vez.

b) Así es cómo nosotros debemos vivir porque nuestro Sumo Sacerdote todavía no ha salido por la segunda vez del Lugar Santísimo. ¡Así es cómo debemos vivir todos los días!

- (1) Debemos poner la mira en las cosas de arriba, en expectación de la manifestación de Cristo.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba**, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

- (2) Debemos vivir *cada día* en expectación de *aquel día* cuando Cristo vendrá por nosotros en el arrebatamiento—luchando para apartarnos más y más del pecado; luchando para ser más y más celosos de las buenas obras que glorificarán a nuestro Señor cuando venga.

CONCLUSIÓN:

Cristo ya realizó la obra de nuestra expiación.

- Ya se sacrificó y ya llevó Su sangre “detrás del velo”, presentándola delante del Padre.
- Salió y pasó 40 días en la tierra antes de Su ascensión.
- Desde que subió la segunda vez (en Hechos 1.9), todavía no ha salido... pero pronto lo hará.
- Esta es la gran esperanza y expectación del cristiano (el que tiene la expiación de sus pecados). Vivamos por fe—con base en la confianza y la convicción que Cristo *vendrá la segunda vez... pronto*.
- Y en esto hay un mensaje de esperanza para los que lo tienen a Cristo: Hoy puede ser el día de su salvación, porque Cristo quiere salvarlo. ¿Qué quiere usted?